



LA PROMOCIÓN DE SOLIDARIDAD: NOCIONES Y PRÁCTICAS DOCENTES

Verónica Luna Hernández
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

Área temática: Educación y valores

Línea temática: Formación en valores

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación

Resumen:

La presente investigación tuvo como propósito analizar las nociones y prácticas docentes orientadas a la promoción de solidaridad entre estudiantes de secundaria. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas a once profesores de secundarias públicas de siete estados del país. La información obtenida fue analizada a través del análisis crítico del discurso. Los principales hallazgos indican que los docentes de secundaria promueven la solidaridad entre los estudiantes de formas diversas, algunas de éstas son: el ejemplo, el trabajo en equipo, el análisis de casos reales o situaciones ficticias, la exposición de aspectos teóricos del tema. La mayoría de estas prácticas se sustentan en las creencias, experiencias y sentido común de los docentes. Lo anterior pone de manifiesto la ausencia de formación docente para trabajar la dimensión ética con los estudiantes y el desconocimiento del tema por parte de los profesores, estos factores se constituyen como los principales obstáculos para la promoción de solidaridad en secundaria.

Palabras clave: Solidaridad, docentes, secundaria, prácticas docentes

Introducción

De acuerdo con Barba (2001), la educación mexicana está sustentada en valores que se expresan desde la normatividad con el propósito de determinar un marco orientador del proceso educativo. Uno de estos valores es el de solidaridad, el cual se reconoce en diversos documentos oficiales, por ejemplo: a) el artículo 3º constitucional que destaca la consciencia de la solidaridad internacional; b) la Ley General de Educación, que reconoce a la educación como medio para formar sentido de solidaridad social y fomentar actitudes solidarias; y c) el Programa Sectorial de Educación 2013-2018, que subraya la necesidad de formar estudiantes para la solidaridad.

Los Programas de Estudio de la SEP (2011), al ser textos derivados de los documentos normativos, tendrían que reflejar los valores orientadores de la educación. No obstante, la solidaridad sólo se recupera en algunos de ellos. Se hace mención de ésta de manera explícita sólo en los programas de segunda lengua, ciencias, historia, asignatura estatal, formación cívica y ética y tutorías. En los programas de historia, asignatura estatal y formación cívica y ética, se delega a los docentes la labor de promover solidaridad. Destaca el caso de formación cívica y ética, ya que se le asigna al docente el papel de promotor de solidaridad.

En efecto, el profesor está en condiciones de promover éste y otros valores, ya que en su práctica pone en juego diferentes dimensiones vinculadas a lo educativo como la ética, política, administrativa, económica, cultural y social (Rivas, Martín y Venegas, 2012). Trabajos como los de Cortina (2005), Fierro y Carbajal (2003), Hernández (2011) y Latapí (2003) han evidenciado la influencia que tiene el docente en la formación de valores en los estudiantes.

En un estudio realizado por Álvarez (s/f) se analiza la forma en que los profesores promueven la solidaridad en primaria. De acuerdo con lo reportado por el autor, esta tarea se realiza a través del discurso, empero, éste no es congruente con la práctica. Lo reportado por esta investigación es aún insuficiente para dar cuenta de las prácticas docentes que se orientan a la promoción de dicho valor. Además, las investigaciones que se han realizado acerca de este tópico son escasas, sobre todo, con profesores de secundaria. Por ello, el propósito de esta investigación fue analizar las nociones y prácticas docentes orientadas a la promoción de solidaridad entre estudiantes de secundaria.

Metodología

La investigación fue realizada desde una perspectiva cualitativa, pues posibilita una comprensión del fenómeno a estudiar desde la visión de los participantes (Taylor y Bogdan, 1984). La estrategia metodológica empleada fue el estudio colectivo de casos, en donde cada caso constituye un instrumento que posibilita la comprensión del objeto de estudio (Stake, 1998). Para seleccionar los casos estudiados se consideraron dos aspectos: el equilibrio y la variedad.

Los casos seleccionados fueron once docentes de secundaria de los tres grados que imparten asignaturas como: ciencias, formación cívica y ética, matemáticas, asignatura estatal, tecnologías. Los participantes pertenecían a escuelas ubicadas en diferentes estados del país: Ciudad de México, Guanajuato, Estado de México, Nuevo León, Baja California, Oaxaca y Chiapas.

Se empleó como técnica de investigación la entrevista semiestructurada. La información obtenida fue analizada mediante el análisis crítico del discurso, ya que privilegia la mirada de los participantes para dar cuenta del objeto de estudio y pretende identificar las relaciones de poder e ideologías que se encuentran inmersas en el discurso de los sujetos.

Nociones de solidaridad

Al dialogar con los docentes acerca de las nociones que tenían de solidaridad, se identificó que, en la mayoría de los casos, la palabra solidaridad no forma parte de su discurso cotidiano, no obstante, relatan experiencias que les han permitido significarla. Sus concepciones están permeadas no sólo de sus experiencias personales y profesionales, también de sus creencias, sus ideas y sus emociones; del mismo modo que toda su práctica docente (Rockwell y Mercado, 1988).

Los usos que le dan a la palabra son diversos y se relacionan con factores circunstanciales. En este sentido, el dinamismo de sus concepciones se mueve dentro de un espectro determinado; este hallazgo concuerda con lo sostenido por Cordero (2002) y Páez (2013) quienes reconocen el dinamismo y la transformación de la palabra. Sin embargo, en las concepciones de los docentes hay un elemento siempre presente: ayudar. Este elemento se emplea de dos formas diferentes. En la primera se reconoce que la ayuda se le da a aquel que se percibe en un estado de vulnerabilidad, revelando una relación vertical y unidireccional entre el que ayuda y el que es ayudado. Esta concepción se corresponde con una visión paternalista, caritativa y asistencialista de la solidaridad.

D7: Es el mostrarse con ayuda hacia algunas otras personas que tienen alguna carencia.

D4: Se trata de que los más fuertes ayuden a los más débiles.

En la segunda forma, la ayuda se reconoce como mutua y vinculante. Además, los docentes destacaron otros elementos como apoyo mutuo, reciprocidad, unidad, empatía y propósitos comunes. Esta noción destaca el sentido de comunidad, corresponsabilidad, bidireccionalidad y horizontalidad en las relaciones entre individuos.

D9: Siempre que me pedían algo trataba yo de ayudarles, yo cuando les pedía algo, ellos ya tenían el compromiso de que tenían que solidarizarse conmigo.

Estas dos formas de caracterizar la ayuda como elemento central en la solidaridad han influido en la manera en que los docentes la promueven.

Promoción de solidaridad entre los estudiantes

En la práctica docente se modelan, forman y promueven valores a través de las interacciones con los estudiantes, aunque es común que no se sea consciente de ello (Cortina, óp. cit.). Es una dimensión que está siempre presente pero que pasa desapercibida o es ignorada, sobre todo por los profesores de asignaturas diferentes a la formación cívica y ética, ya que consideran que promover valores es algo diferente de su hacer cotidiano, por lo que requiere un espacio y tiempo específicos, pues creen que los valores se promueven en tanto se pueden revisar como contenidos disciplinares (Luna, 2017).

Sin embargo, al cuestionarlos acerca de las formas en las que promueven solidaridad, los profesores logran identificar diversas maneras de hacerlo. Ellos idean, ajustan o adoptan diversas estrategias o actividades, éstas son distintas de un docente a otro, pues dependen de los saberes, el trabajo con sus compañeros y estudiantes, el contexto escolar, los recursos y el apoyo institucional. Pese a esto, es posible encontrar coincidencias entre ellas. Enseguida se describen las prácticas orientadas a la promoción de solidaridad que los profesores identificaron.

La estrategia: el trabajo en equipo

Todos los docentes coincidieron en que la mejor estrategia es el trabajo en equipo, puesto que los estudiantes tienen que realizar una tarea común. Suponen que por esta razón los integrantes se solidarizan entre sí. Por ello, los profesores consideran que todo aquel que pida realizar trabajos en equipo está promoviendo solidaridad. Si bien los docentes pueden organizar equipos con el objetivo de promoverla, esto no asegura que se cumpla el propósito, porque no en todos se asume una responsabilidad individual y colectiva, algunos integrantes contribuyen muy poco o nada a la consecución de los objetivos comunes (Pliego, 2011).

A través del trabajo en equipo es posible promover solidaridad, desde una visión de comunidad, pero se necesita considerar que éste tiene que tender al aprendizaje cooperativo o colaborativo, que trasciende la mera distribución del trabajo entre los estudiantes. El trabajo en equipo entendido desde el aprendizaje cooperativo se convierte en una estrategia muy útil para promover solidaridad, si se incorporan cinco elementos esenciales: interdependencia, responsabilidad individual y corresponsabilidad, participación equitativa, interacción simultánea y ayuda mutua (Pliego, óp. cit.).

El ejemplo

Los docentes reconocen que son ejemplo para los estudiantes, tanto en el contexto escolar como fuera de él. Por ello, sostienen que es esencial ser solidario para poder promover solidaridad y otros valores. Reconocen que su comportamiento en todo momento debe ser consecuente con lo que dicen.

D2: Los estudiantes están al tanto de lo que los docentes hacen y dicen, y esto permea la manera en que los jóvenes interactúan con otros.

Otras formas de promover solidaridad

El trabajo en equipo y el ejemplo son las formas de promover solidaridad en las que coincidieron la mayoría de los docentes, no obstante, mencionaron otras maneras de realizar esta labor. Esta diversidad se puede agrupar en: prácticas docentes realizadas individualmente y prácticas docentes llevadas a cabo con un grupo de profesores.

Las prácticas docentes que se adoptan de forma individual están relacionadas, en su mayoría, con dar información y consejos a los estudiantes. Éstas se describen a continuación.

- a) Análisis y reflexión de situaciones ficticias o casos reales. En esta estrategia se exponen casos reales o situaciones ficticias a los estudiantes para que ellos decidan cómo resolverlos, considerando algunos valores como orientadores de su comportamiento.
- b) Conversaciones. Consiste en charlar con los estudiantes acerca de la importancia de la solidaridad, así como de otros valores, sobre todo, el respeto. Es una manera de informar acerca del tema, no obstante, es una actividad que se da de manera espontánea e improvisada. Lo que los docentes les dicen depende de sus creencias, emociones, conocimientos e ideas, también influyen las emociones que se estén experimentando al momento de hablar. Lo cual quiere decir que, en la mayoría de los casos, cada docente dice lo que le nace decir, y en muchas ocasiones terminan haciendo juicios acerca del comportamiento de otros, o bien, dando consejos sobre lo que consideran que se debería hacer; esto coincide con lo reportado en el estudio de Fierro y Carbajal (óp. cit.), acerca de cómo se abordan valores mediante la oralidad.
- c) Exponer información de las características y definición. Se revisan aspectos teóricos y formales de la solidaridad. Ningún maestro especificó de dónde obtiene la información para trabajar estas actividades.
- d) Revisión de textos y películas sobre valores. Se considera que a partir de lo que se observa o se lee, se puede reflexionar en torno a la solidaridad y a otros valores.
- e) Campañas de difusión. Sólo un maestro mencionó que organiza estas campañas junto con los estudiantes. Les pide que diseñen lonas en las que se aborde la importancia de un valor. Después, son colgadas alrededor de la escuela.
- f) Actividades deportivas y lúdicas. Sólo un docente las mencionó, la razón es que considera que posibilitan la convivencia entre los jóvenes, y además permite que trabajen en equipo.
- g) Calificar valores. Esta estrategia es implementada por un profesor, el de mayor trayectoria como docente. Dentro de los criterios que evalúa incorporó un rubro al que denominó “valores”, en él asigna una calificación numérica a los estudiantes que depende del comportamiento de éstos dentro del aula. La evaluación de valores más que promoverlos los impone. Calificar valores no brinda la posibilidad de

concientizar, y no promueve que fuera del aula continúen comportándose con base en ellos. Pues es una estrategia impositiva, los valores se convierten en reglas a seguir. Esta propuesta es coincidente con la postura de William Bennett de 1992, partidario de la nueva derecha en Estados Unidos, quien demanda que la educación enfatice en el adoctrinamiento de valores (Beyer y Liston, 2001). *Dg: Lo que pasa es que ahí, dentro de la escuela debemos recordarles cuáles son (los valores) y ellos deben acatarlos.*

La mayoría de las prácticas docentes antes mencionadas ponderan lo teórico. De acuerdo con Velázquez (1995; citado en Muñoz; 2001), estas formas abstractas de promover solidaridad imposibilitan que los estudiantes la apliquen en su vida cotidiana, pues no se realiza una vinculación del contenido teórico con el vivencial.

Ahora bien, las prácticas que se organizan por grupos de docentes son:

- a) Uso de un calendario de valores. En él mes a mes se maneja un valor, aunque no en todos se retoma la solidaridad. El objetivo es revisar cada mes un valor distinto.
- b) Acompañamiento entre estudiantes. También llamado por los docentes como trabajo entre iguales o alumno-tutor. Los estudiantes trabajan, sobre todo, en díadas, uno de promedio alto con uno de promedio bajo. El primero se vuelve un guía que apoya al otro para lograr que mejore su desempeño académico. Los docentes indican que la solidaridad se promueve porque un estudiante ayuda a otro que lo necesita. En este sentido, la ayuda sólo puede ir en una sola dirección.
- c) Campañas de ayuda. Dirigidas en general, a las poblaciones que han padecido algún desastre natural, la realización de esta práctica también se reportó en el estudio de Álvarez (óp. cit.). Los profesores coinciden en que involucrar a los estudiantes en estas actividades contribuye a promover la solidaridad pues se ayuda a los que más lo necesitan.

Las diversas estrategias y actividades que implementan los docentes para la promoción de valores son planeadas y puestas en marcha de manera individual o colectiva, sin que la Secretaría de Educación estatal o federal intervenga. Para los docentes el papel que desempeñan las secretarías de educación en la promoción de solidaridad no es relevante, ya que el trabajo que se ha hecho en torno a este tema, al menos en las secundarias de los entrevistados, ha sido escaso o nulo. Sin embargo, las autoridades educativas tendrían el deber de coordinar, gestionar, organizar e implementar, junto con los directivos y docentes de las escuelas, estrategias para la promoción de solidaridad, si en verdad pretenden guiarse por el marco de valores definido en la normatividad de la educación.

Factores que inciden en la promoción de solidaridad

Se cuestionó a los profesores acerca de los aspectos que podrían posibilitar o dificultar la tarea del docente como promotor de solidaridad. Se enfatizó en tres aspectos principalmente: 1) los actores involucrados en el proceso educativo, 2) el tiempo y el espacio educativo, y 3) los obstáculos y necesidades.

En primer lugar, se hizo mención de los actores involucrados en la promoción de solidaridad. Al respecto los docentes señalan que no sólo es necesaria su participación como profesores, también deben participar otros. Aunque, a la par, recalcan que los que tienen la responsabilidad de hacerlo son los de formación cívica y ética. Consideran que las personas que deben participar en la promoción de valores son todos los que se encuentren trabajando dentro del contexto escolar: docentes, directivos, encargados de intendencia, etc. La razón es que todos son observados por los estudiantes, por ende, son ejemplo. Además, los docentes señalan que es fundamental que los padres de familia participen. Ya que, a veces, más que un apoyo se vuelven saboteadores del trabajo que realizan. Finalmente, los profesores reconocen que los estudiantes también deben ser partícipes, puesto que a ellos van dirigidos los esfuerzos. Su papel consistiría en materializar la solidaridad, es decir, en practicarla.

En segundo lugar, se retomaron los factores espacio temporales. Los lugares y momentos que los docentes consideran como idóneos para promover solidaridad se pueden organizar en dos grandes grupos, a saber:

1. Situaciones aisladas. Los profesores indican que hay circunstancias específicas que son idóneas. Éstas son: la hora de educación física, las actividades deportivas, las actividades que se desarrollan en el patio de la secundaria, el trabajo grupal, las tutorías, las exposiciones, los desastres naturales y los conflictos que se presentan entre los estudiantes. En estos casos la solidaridad sólo puede manifestarse en lugares y momentos específicos.
2. Situaciones cotidianas. Se reconoce que ser solidario es un modo de vida. Por ello, es posible promover solidaridad en situaciones de la vida diaria. No es necesario que ocurra una actividad o acontecimiento particular.

En tercer lugar, los docentes identifican que existen obstáculos y necesidades. Los obstáculos que identifican son: encontrarse en un sistema y/o ambiente donde pondera el individualismo; la apatía o desinterés por trabajar valores; el comportamiento competitivo e individualista de los padres de familia; la promoción de la competencia encarnizada y el egoísmo; la desigualdad social y económica; la corrupción; y el uso de dispositivos que provoca que los estudiantes estén ensimismados.

Además de los obstáculos para la promoción de solidaridad, existen condiciones que se consideran como necesarias. Los docentes reconocen las siguientes: ser solidario, sensible, empático y tener disposición; asumir un compromiso profesional al promover valores; dominar las tecnologías para orientar a los estudiantes sobre su uso; trabajar en la formación de valores con los padres de familia; disponer espacios en los que las familias aprendan a convivir con otros de manera solidaria; formar a los docentes (cursos y talleres orientados a la formación para la promoción de solidaridad y otros valores); fortalecer el trabajo en valores desde el preescolar y la primaria; incluir el valor solidaridad en todos los programas de estudio; disminuir la carga de trabajo en las asignaturas; y dar seguimiento a los estudiantes con los que se ha trabajado en valores.

Conclusiones

A partir de los datos obtenidos se puede sostener que los docentes orientan parte de su práctica a la promoción de solidaridad entre los estudiantes. Sin embargo, las formas y los medios que emplean son muy heterogéneos. Los maestros promueven solidaridad orientados por su voluntad, experiencias, creencias y sentido común. Debido a la falta de formación docente y claridad en el currículo en torno a qué se entiende por solidaridad y cómo se promueve, porque no les aportan información suficiente para la realización de esta tarea, pese a que reconoce a los docentes como promotores de este valor.

En este estudio se encontró que, en general, los docentes se valen de estrategias discursivas, por lo que la solidaridad se revisa como contenido. Esto concuerda con lo dicho por Giraldo (2010), acerca de que, en las escuelas, se forma para la solidaridad, teniendo en cuenta un posible comportamiento en escenarios futuros. El discurso impera en este tipo de formación.

Sin embargo, no basta con que los estudiantes sean buenos reproductores de un discurso. Ni siquiera es necesario que dominen la definición de este y otros valores. Los estudiantes tienen que vivir la solidaridad, tienen que llevarla a la praxis. En la práctica podrán ir significando y teorizando acerca de ella, y es ahí donde el profesor podrá ir incorporando contenidos teóricos. De esta manera, el maestro sería un promotor de prácticas solidarias y la escuela podría convertirse en un espacio solidario (Rosales y Ojalvo, 2009).

Otro hallazgo importante en esta investigación fueron las nociones que los docentes tienen de la solidaridad. En donde se destaca la comprensión de ésta desde dos visiones: la paternalista y la de la ayuda mutua. La primera visión en la que “el fuerte ayuda al débil” plantea una relación vertical, donde no hay posibilidad de que las condiciones cambien, de hecho, solidarizarse desde esta visión significaría contribuir al mantenimiento de las condiciones en las que los implicados se encuentran.

Se cree que, si en la práctica docente se trabajara con una visión de ayuda mutua, sería posible promover una solidaridad crítica y transformadora de las relaciones, organización y funcionamiento de la sociedad y las estructuras que sostienen el individualismo y la inequidad social (Román, Tomicic y Avendaño, 2007). Promover prácticas solidarias, desde esta propuesta, no es una tarea fácil, requiere cambios de fondo en la educación formal. Por ejemplo, en la organización y el funcionamiento, en las relaciones de los docentes y estudiantes, así como en las prácticas pedagógicas en general (Rosales y Ojalvo, *óp. cit.*).

Construir una alternativa educativa que tenga como base la solidaridad entendida desde la ayuda mutua requiere de un compromiso político y social explícito, donde los involucrados estén dispuestos a asumir la solidaridad como forma de vida, o en palabras de Freire (1987), como actitud radical. Pensar lo educativo desde esta lógica, exige un currículo que sea vinculante con la práctica docente, además de coherente, congruente, integral y apropiado a los contextos sociales, culturales y geográficos en los que se desenvuelven docentes y estudiantes. Sólo de esta manera será posible pensar y ejecutar un programa para la promoción de solidaridad que sea consecuente con una noción en donde la ayuda mutua sea el elemento central.

Referencias

- Álvarez, E. (s/f). *Promoción y formación de los valores de Solidaridad, Democracia y Tolerancia en los alumnos de 5° grado en Educación Primaria*. (Tesis de Maestría). Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado.
- Barba, B. (2001). Razonamiento moral de principios en estudiantes de secundaria y bachillerato. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (septiembre 2001), 501-523.
- Beyer, L. y Liston, D. (2001). *El currículo en conflicto*. España: Akal.
- Cordero, G. (2002). Educar en la solidaridad. *Ensayos pedagógicos*, 1 (diciembre), 91-106.
- Cortina, A. (2005). *El mundo de los valores*. Colombia: El Búho Ltda.
- Fierro, C. y Carbajal, P. (2003). El docente y los valores desde su práctica. *Revista Electrónica Sinéctica*, 22 (febrero-julio), 3-11.
- Freire, P. (1987) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Giraldo, J. L. (2010) La formación solidaria: un imperativo social. *Uni-Pli/Versidad*, 10(1), 1-6.
- Hernández, R. L. (2011). *La formación en valores, un contraste entre la teoría, el discurso y la realidad: el caso de una escuela secundaria en la ciudad de Chihuahua*. Ponencia presentada en el "XI Congreso Nacional de Investigación Educativa", Nuevo León, COMIE.
- Latapí, P. (2003). Mirar la práctica docente desde los valores de Cecilia Fierro y Patricia Carbajal. *Perfiles educativos*, XXV (99), 97-100.
- Luna, V. (2017). *Promoción de solidaridad en secundaria: el papel del docente*. (Tesis de maestría). Maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, México.
- Muñoz, G. (2001). El desarrollo moral en alumnos de escuelas secundarias en Aguascalientes. En A. Hirsch, *Educación en valores*, tomo I, 93-118. México: Gernika.
- Páez, M. M. (2013). Acercamiento teórico al concepto de solidaridad. *Realitas*, 1 (enero-junio), 42-50.
- Pliego, N. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Hekademos*, IV (8), 63-76.
- Rivas, T., Martín, C. y Venegas, A. (2012). Conocimientos que intervienen en la práctica docente. *Praxis Educativa*, 7, 27-34.
- Rockwell, E. y Mercado, R. (1988). La práctica docente y la formación de maestros. *Investigación en la Escuela*, 4, 65-78.
- Román, J. A., Tomicic, A. y Avendaño, C. (2007) Solidaridad como problema. *Revista Mad*, 2, 151-183
- Rosales, J. y Ojalvo, V. (2009) La educación de la solidaridad en el pre-universitario mexicano: antecedentes y fundamentos teórico-metodológicos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50 (2), 1-11.
- Secretaría de Educación Pública. 2011. *Programas de Estudio 2011. Guía del Maestro. Formación Cívica y Ética*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (2011) *Programas de Estudio 2011. Guía del Maestro. Historia*. Recuperado de <http://evaluaciondocente.sep.gob.mx/materiales/SEPPROGRAMASDEESTUDIO2011.GUIAPARAELMAESTRO.EDUCACIONBASICA.SECUNDARIA.HISTORIA.pdf>
- Secretaría de Educación Pública (2011) *Programas de Estudio 2011. Guía del Maestro. Ciencias*. Recuperado de http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/PDF/secundaria/ciencias/QUIMICA/DOCUMENTOS/PROGCIENCIAS3QUIM_2013.pdf
- Secretaría de Educación Pública (2011) *Programas de Estudio 2011. Programa Nacional de inglés en Educación Básica. Segunda Lengua: inglés*. Recuperado de <http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/pdf/pnieb/PROGC4WEB2ed.pdf>
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.